

El ascenso de la ultraderecha en América Latina: inesperado, rápido y duradero¹

por **Cristóbal Rovira Kaltwasser** | cristobal.rovira@uc.cl | Pontificia Universidad Católica de Chile

América Latina y el mundo están transitando momentos de acelerados cambios, en donde un actor ha comenzado a jugar un rol clave: la ultraderecha. La literatura al respecto ha venido creciendo de manera exponencial primero en Europa y luego en los Estados Unidos, y en Latinoamérica, poco a poco, están emergiendo debates conceptuales, empíricos y teóricos sobre este fenómeno. El presente ensayo pretende nutrir este debate y, para ello, 1) provee información contextual; 2) brinda una revisión conceptual; 3) discute algunas explicaciones, y 4) plantea finalmente que la ultraderecha latinoamericana debe ser vista como un fenómeno duradero que probablemente tendrá un impacto significativo en la región.

1) Del giro a la izquierda a la irrupción de la (ultra)derecha

Quienes no conocen muy bien América Latina pueden caer fácilmente en el error de pensar que se trata de una región donde priman los liderazgos de izquierda. Al fin y al cabo, figuras como Fidel Castro en Cuba, Salvador Allende en Chile y Hugo Chávez en Venezuela han marcado la historia de la región, generando tanto atracción como rechazo a nivel global. Sin embargo, esta lectura es problemática por al menos dos motivos. Por un lado, Latinoamérica también ha contado con varios líderes de derecha que han sellado el decurso de no pocos países y que han tenido injerencia a nivel regional. Basta pensar en

los casos de Augusto Pinochet en Chile, Alberto Fujimori en Perú y Álvaro Uribe en Colombia. Por otro lado, la gran mayoría de los liderazgos emblemáticos de la izquierda latinoamericana se han caracterizado por defender posturas progresistas en temas económicos antes que culturales. Esto es particularmente evidente en la así llamada “izquierda radical” de los años 2000. Cuando Chávez en Venezuela, Correa en Ecuador y Morales en Bolivia hablaban del “socialismo del siglo XXI”, lo hacían para referirse sobre todo a la necesidad de transformar el modelo económico para favorecer a los sectores populares, pero sus agendas programáticas decían poco sobre cuestiones de índole moral. Y cuando se referían a estas últimas, por lo general su postura era más bien ambigua o incluso conservadora. Aun cuando es cierto que Chávez, Correa y Morales avanzaron en el reconocimiento de determinados derechos, no estuvieron exentos de muchas contradicciones y problemas en el cumplimiento de las agendas feministas y especialmente LGBTQ+ (De la Torre 2017). A su vez, los principales líderes de la “izquierda radical” de los años 2000 fueron hombres que hicieron profusa gala de su masculinidad y, por tanto, difícilmente podrían ser catalogados como figuras emblemáticas del progresismo en términos culturales.

Para comprender la competencia política entre derecha e izquierda en América Latina es importante destacar que esta región se caracteriza por mantener elevados niveles de

¹ Gran parte de las ideas acá desarrolladas se vinculan con conversaciones mantenidas durante el *workshop* sobre la ultraderecha en América Latina que se llevó a cabo en el Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile los días 10 y 11 de agosto del 2023, en el que participaron los siguientes académicos: David Altman, Sandra Botero, Rodrigo Cornejo, Daphne Halikiopoulou, Kirk Hawkins, Carlos Meléndez, Manuel Meléndez, Lucio Rennó, Talita Tanscheit y Lisa Zanotti. Agradezco a cada una de ellas y de ellos por la presentación de trabajos inéditos y/o por las reflexiones vertidas allí.

desigualdad socioeconómica, lo cual hace muy difícil que fuerzas de derecha que favorecen el libre mercado y, consecuentemente, la limitación del gasto social puedan conquistar a amplios segmentos del electorado. Dicho de otra manera, como producto de los altos niveles de pobreza y desigualdad social que caracterizan a gran parte de los países latinoamericanos, resulta esperable que las fuerzas de izquierda que defienden políticas redistributivas tengan una ventaja comparativa en las elecciones. Junto con Juan Pablo Luna, desarrollamos este argumento en mayor detalle en un libro editado hace algunos años (Luna y Rovira Kaltwasser 2014), en el cual, a su vez, planteamos que es necesario estudiar cómo la derecha se ha ido adaptando al sistema democrático para continuar ejerciendo influencia. Asimismo, argumentamos que un potencial (re)surgimiento de la derecha difícilmente podría ir de la mano de la defensa de políticas económicas de corte “neoliberal”, sino que, más bien, lo haría a partir de la politización de otros temas que son transversales al clásico debate entre “Estado versus mercado” de los que la derecha puede apropiarse para diferenciarse de la izquierda. Esta tesis cobra particular relevancia hoy en día, ya que se puede observar un rápido e inesperado ascenso de actores de ultraderecha a nivel regional.

Por bastante tiempo el tema de la ultraderecha fue visto en América Latina como un fenómeno lejano, que acontecía más bien en las economías más avanzadas del mundo. El triunfo de Donald Trump en los Estados Unidos en el año 2016 fue quizás el primer llamado de atención respecto del aterrizaje de la ultraderecha en las Américas. Sin embargo, el primer caso latinoamericano que generó interés y preocupación —tanto a nivel académico como público— fue la irrupción de Jair Bolsonaro en Brasil, quien gobernó ese país entre 2019 y 2022. Si bien es cierto que la agenda programática de Bolsonaro enfatizaba ideas clásicas de libre mercado (privatización de empresas estatales, reducción del gasto público, etc.), su novedad proviene más bien de la adopción de posturas muy conservadoras en cuestiones de género y de la agenda LGBTQ+, políticas contrarias a la acción afirmativa para la población afrodescendiente, así como una

defensa irrestricta de políticas de mano dura para enfrentar la delincuencia. Como bien han señalado Timothy Power y Wendy Hunter (2019), el ascenso de Bolsonaro debe ser entendido como una reacción iliberal, la cual se explica en gran medida por una “tormenta perfecta” marcada por cuatro crisis simultáneas: 1) una crisis económica causada por una prolongada recesión; 2) una crisis política producto de la creciente polarización y caída de la confianza en los partidos políticos establecidos; 3) una crisis de corrupción puesta en primer plano por la investigación Lava Jato, y 4) el deterioro de la situación de seguridad pública. Justamente debido a esta singular “tormenta perfecta” que se dio en Brasil, en cierto sentido podría pensarse que el ascenso de la ultraderecha sería un fenómeno local antes que regional.

Sin embargo, la realidad actual indica más bien lo contrario. No solo parece ser evidente que el bolsonarismo continuará sin la existencia de Bolsonaro (Rennó 2023), sino que también es posible observar que figuras de ultraderecha han comenzado a ganar terreno en varios países de la región. Basta pensar en Javier Milei (La Libertad Avanza) en la Argentina, Guido Manini Ríos (Cabildo Abierto) en Uruguay, José Antonio Kast (Partido Republicano) en Chile, Rafael López Aliaga (Renovación Popular) en Perú y Nayib Bukele (Nuevas Ideas) en El Salvador. Aun cuando el peso electoral de estos distintos casos es desigual y es difícil saber de antemano si eventualmente podrán conquistar el Poder Ejecutivo (ya sea por sí solos o en coalición con otras fuerzas políticas), no cabe duda de que la ultraderecha ha irrumpido en la escena política latinoamericana. Su ataque al progresismo y a lo que es considerado como políticamente correcto parece ser una herramienta útil al momento de movilizar a votantes a lo largo y ancho del continente (Stefanoni 2021).

2) Conceptualización

Antes de intentar hacer sentido sobre este rápido e inesperado ascenso de la ultraderecha, me parece relevante ofrecer una aclaración conceptual. Al hacer uso de la noción de ultraderecha (*far right*), nos referimos a un

fenómeno global que, siguiendo el trabajo de Cas Mudde (2019), se caracteriza por defender posturas conservadoras en cuestiones culturales antes que económicas y en mantener una relación conflictiva con la democracia, en especial con el andamiaje liberal del sistema democrático. Visto así, la ultraderecha no debe ser confundida con la derecha convencional. En un sentido abstracto, ambas derechas argumentan que la mayoría de las desigualdades existentes son naturales y, por tanto, el Estado debe hacer poco para erradicarlas. No obstante, se diferencian tanto en la radicalidad con la que postulan esta idea como también —y, sobre todo— en cómo se vinculan con el régimen democrático. Lo propio de la derecha convencional es que acepta las reglas del juego democrático y defiende sus ideas dentro de ese marco. Por el contrario, la ultraderecha sostiene sus argumentos sin mantener un apego estricto a las instituciones tanto formales como informales de la democracia; a veces incluso puede terminar atacando de manera directa algo tan central como el resultado mismo de las elecciones (basta pensar en el asalto de la ultraderecha a las sedes de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial en Brasilia a inicios de enero de este año).

Parte del desafío conceptual que supone estudiar a la ultraderecha en América Latina pasa por distinguir su versión actual de manifestaciones que se dieron antes en la región. Dicho de otra manera, ¿en qué se diferencia Pinochet (ultraderecha de antaño) de Bolsonaro (ultraderecha contemporánea)? Dos sean quizás los puntos centrales para contrastar. Por un lado, la ultraderecha actual se caracteriza por definirse a sí misma como democrática y por hacer uso de las herramientas propias de la democracia para llegar al poder. Esto marca una divergencia con la antigua ultraderecha que usualmente puso poco o ningún énfasis en el respeto de la democracia y menos aún en intentar usar los mecanismos democráticos para gobernar. Por otro lado, lo propio de la ultraderecha contemporánea es que enfatiza por sobre todo cuestiones culturales

antes que económicas.² Mientras que la antigua ultraderecha latinoamericana estaba obsesionada con el ataque a la agenda de transformación económica propiciada por las ideas marxistas (Weyland 2019), la ultraderecha actual se centra fundamentalmente en la conservación de valores tradicionales y en una agenda de mano dura contra la delincuencia.

Estas dos diferencias son importantes porque nos ayudan a comprender tanto el impacto que la ultraderecha latinoamericana puede tener sobre el régimen político como cuáles son sus potenciales bases de apoyo electoral. Dado que las ultraderechas actuales se presentan a sí mismas como democráticas y hacen uso de las elecciones para llegar al poder, el ataque que hacen al sistema democrático es relativamente gradual y sutil. Tal como señala la creciente literatura sobre retrocesos democráticos, lo propio de la ultraderecha es ir llevando a cabo modificaciones que dañan los mecanismos de contrapeso que son inherentes a la democracia liberal y, de tal manera, ir propiciando una gradual transformación del régimen político en dirección hacia una mayor concentración del poder (Vachudova 2020). A su vez, dado que la ultraderecha latinoamericana de hoy en día adopta valores moralmente conservadores y defiende el punitivismo penal, puede conquistar a amplios segmentos de la ciudadanía que están a favor de dichas temáticas. Esto marca una diferencia importante con la agenda clásica de la derecha convencional, la cual tiende a ser más bien economicista y suele centrarse por tanto en la promoción del libre mercado, dificultando así la movilización de sectores mayoritarios de la sociedad. De hecho, al poner énfasis en temas culturales, la ultraderecha puede movilizar a grupos evangélicos que subscriben posturas moralmente conservadoras y que provienen mayoritariamente del espectro popular. En todo caso, Taylor Boas (2023) revela que el proceso de movilización del voto evangélico no es automático, ya que depende de determinadas condiciones estructurales (por ejemplo, que la

² Por cierto que los así llamados regímenes burocráticos autoritarios del Cono Sur también tenían un componente cultural significativo, pero su énfasis radicaba sobre todo en el ataque al comunismo y el marxismo, lo cual debe ser entendido en el contexto histórico del momento marcado por el peso de la Guerra Fría.

comunidad evangélica no esté internamente dividida y del peso que los temas sexuales han venido cobrando a nivel social).

La definición que acá se brinda se vincula de manera directa con una amplia tradición de estudios sobre la derecha en Europa y su creciente fragmentación en dos bloques: la derecha convencional y la ultraderecha (véanse, por ejemplo, Akkerman, De Lange y Rooduijn 2016; Bale y Rovira Kaltwasser 2019; Mudde 2007). Dicha literatura enfatiza que lo propio de la ultraderecha de hoy en día radica en su oposición visceral hacia los valores progresistas que han venido ganando terreno en gran parte de las sociedades en las últimas décadas. Ahora, como bien indica Lenka Bustikova (2020), la ultraderecha contemporánea no debe pensarse sobre la base del ataque a un determinado grupo social (por ejemplo, los inmigrantes) o de la defensa de una política específica (por ejemplo, medidas xenófobas), sino como una reacción a las políticas de adaptación a favor de aquellas minorías que han venido ganando terreno y, por tanto, alteran el poder relativo de los grupos dominantes. Esto quiere decir que cuáles minorías son concebidas como más desafiantes varía entre contextos nacionales y regionales. Por ejemplo, la reivindicación articulada por la ultraderecha europea se dirige primordialmente contra los migrantes (sobre todo los del mundo musulmán), mientras que la ultraderecha latinoamericana parece más bien centrar su reclamo principalmente en contra de la igualdad de género, los derechos sexuales y las políticas de discriminación positiva dirigidas a las poblaciones indígenas y afrodescendientes.

3) ¿Por qué gana terreno la ultraderecha en América Latina?

Visto así, el enfoque conceptual que acá se propone está en bastante sintonía con varios de los incipientes trabajos sobre la (ultra) derecha en la región latinoamericana (al respecto, véase Rovira Kaltwasser 2022). Así, por ejemplo, el trabajo de Mayka y Smith (2021, 3) acerca de la “derecha de base” (*grassroots right*) en América Latina indica que la derecha debe ser concebida “como un conjunto diverso

de individuos y organizaciones que buscan mantener jerarquías sociales que son percibidas como tradicionales o naturales. [...] Dichas jerarquías incluyen áreas como el patriarcado, la dominación económica de grandes empresas o latifundios, o la subordinación de individuos LGBTQ+ e indígenas latinoamericanos”. A su vez, las autoras señalan que, en contraste con época anteriores, la derecha de base en América Latina se distingue sobre todo por la centralidad otorgada a los temas sexuales como, por ejemplo, la oposición al aborto, los derechos LGBTQ+ y la educación sexual en los colegios. Y, con razón, ellas indican que esta derecha hace uso de varias de las estrategias de movilización y organización que ha venido desarrollando la izquierda en las últimas décadas.

Por su parte, el reciente libro sobre “la derecha en contra de los derechos” plantea que esta debe concebirse como “una movilización colectiva tanto institucional como extrainstitucional que busca controlar, dismantelar o revertir derechos específicos promovidos por comunidades y grupos previamente marginalizados y restaurar, promover o avanzar un *statu quo* ante derechos políticos, sociales, económicos y culturales tradicionales” (Escoffier, Payne y Zulver 2023, 3). Desde este ángulo, la ultraderecha latinoamericana busca restituir un orden anterior. No es casualidad que justamente los temas de género y sexualidad sean el “mínimo común denominador” que se puede encontrar entre los proyectos de ultraderecha defendidos por figuras como Bolsonaro en Brasil, Bukele en El Salvador, Kast en Chile, López Aliaga en Perú y Milei en la Argentina.

Teniendo una mayor claridad conceptual sobre el fenómeno en cuestión, cabe preguntarse cómo explicar el rápido e inesperado ascenso de la ultraderecha en América Latina. Hoy en día no contamos con una teoría que responda a esta pregunta, pero podemos ofrecer al menos tres argumentos tentativos. Dependiendo de los contextos nacionales, algunos de estos argumentos son más relevantes que otros y por cierto que el conjunto de ellos no ofrece una explicación definitiva, sino que más bien deben ser pensados como propuestas que nos ayuden

a comprender por qué la ultraderecha ha venido experimentado un crecimiento electoral a lo largo de la región.

En primer lugar, parte del éxito de la ultraderecha es circunstancial. Producto del desgaste de las izquierdas luego de una época de hegemonía, resulta esperable que los responsables sean castigados y las derechas (tanto ultras como convencionales) puedan aprovechar este contexto a su favor. Por ejemplo, no es descabellado pensar que muchos de quienes apoyan a Milei en la Argentina lo hacen como un voto castigo en contra de la situación económica que vive el país y que solo una fracción de sus votantes adhieren con vehemencia a la agenda de ultraderecha. Lo mismo se puede pensar para el caso de Brasil, donde Bolsonaro logró movilizar tanto a personas con posturas moralmente conservadoras como a quienes a la luz del escándalo de corrupción desvelado por el Lava Jato rechazan a los partidos políticos establecidos, en particular al Partido de los Trabajadores (Rennó 2020).

En segundo lugar, el ascenso de la ultraderecha se relaciona en ciertos países con el desgaste de la derecha convencional. En aquellos lugares donde esta última ha ido perdiendo legitimidad y/o capacidad de postular una oferta programática atractiva, los actores de ultraderecha pueden crecer electoralmente con mayor facilidad. El caso de Chile es emblemático en este sentido. Sebastián Piñera ha sido uno de los líderes clave en el proceso de moderación programática de la derecha chilena (Madariaga y Rovira Kaltwasser 2020), pero su último gobierno (2018-2022) terminó sumamente desgastado tanto por el estallido social como por la pandemia, dejando así un vacío que pudo ser utilizado hábilmente por el proyecto de ultraderecha liderado por José Antonio Kast y el Partido Republicano.

En tercer lugar, el crecimiento de la ultraderecha es un fenómeno global y, por tanto, quienes representan estas ideas en América Latina se pueden nutrir de redes de apoyo transnacionales. Dicho de otro modo, hay en marcha un proceso de difusión que favorece a quienes

promueven proyectos de ultraderecha. Ejemplo de ello es el rol de la ultraderecha española (VOX) y su creación del Foro Madrid, que ya ha organizado dos eventos en nuestra región (en Bogotá en el año 2022 y en Lima en el año 2023) para intercambiar ideas y desarrollar estrategias conjuntas respecto de cómo lidiar con el así llamado “marxismo cultural”. Este último concepto es usualmente utilizado por la ultraderecha para argumentar que la Escuela de Frankfurt es responsable de los movimientos progresistas modernos, las políticas de identidad y la corrección política (Jamin 2014). Parte de la difusión de estas ideas se relaciona con la intención deliberada de la ultraderecha latinoamericana de denunciar al chavismo y su hoy en día agonizante intento de formar una coalición regional de la izquierda radical (Mayka y Smith 2021, 12).

4) La ultraderecha latinoamericana: una tendencia que llegó para quedarse

Los tres argumentos arriba descritos nos sirven para empezar a comprender el inesperado y rápido ascenso de la ultraderecha en la región. Sin embargo, una última cuestión relevante consiste en precisar si este fenómeno terminará siendo pasajero o duradero. Mi intuición es que la ultraderecha que está emergiendo será una fuerza persistente en los próximos años, aunque con diferente peso electoral a lo largo de la región. En todo caso, hay investigaciones que muestran que el impacto de la ultraderecha no descansa solo en su capacidad de ganar elecciones, sino también en su habilidad para modificar la agenda política y pavimentar el camino para la radicalización de la derecha convencional (Bale y Rovira Kaltwasser 2021; Mudde y Rovira Kaltwasser 2017; Mudde 2019). Por el mismo motivo, sería un error definir el éxito de la ultraderecha latinoamericana sobre la base de cuántos gobiernos logra formar. Más certero sería analizar cuál es la capacidad que tiene para alterar el debate público, erosionar la democracia y afectar los derechos obtenidos por diversos grupos desfavorecidos que han logrado importantes avances en las últimas décadas.

¿Y por qué podemos pensar que la ultraderecha latinoamericana será un fenómeno duradero antes que pasajero? El principal motivo es que la literatura académica y la evidencia empírica desmitifican un argumento bastante popular: la idea de que el ascenso global de la ultraderecha va de la mano con un giro en la opinión pública en contra de la globalización y/o de posturas progresistas en términos culturales. De hecho, estudios recientes demuestran que las actitudes de la ciudadanía sobre la globalización y los valores liberales no han sufrido cambios drásticos, pero sí es cierto que cada vez más personas votan por fuerzas políticas de ultraderecha con posturas antiglobalización y antiprogresistas (Walter 2021). Esta paradoja también parece estar dándose en América Latina, donde, por ejemplo, los datos indican que no hay un aumento de las actitudes en contra del matrimonio igualitario y/o en contra de la posibilidad de que personas homosexuales compitan en elecciones (Abreu Maia, Chiu y Desposato 2022), pero sí vemos la expansión electoral de líderes de ultraderecha en países como la Argentina (Milei), Brasil (Bolsonaro) y Chile (Kast).

La paradoja en cuestión es reveladora porque da pie para pensar que la expansión de la ultraderecha en América Latina obedece a la aparición de actores políticos que buscan movilizar al electorado mediante el desarrollo de ideas que fomentan la politización de temas culturales antes que económicos. Justamente porque la focalización del debate en torno al clivaje “Estado versus mercado” rinde limitados frutos para la derecha latinoamericana, actores de ultraderecha parecen optar crecientemente por la explotación de temáticas como la sexualidad y la seguridad ciudadana, para así promover ofertas programáticas exitosas e intentar producir un realineamiento electoral. De ser cierta esta tesis, la ultraderecha es un agente que llegó para quedarse, porque sirve para diferenciarse de la izquierda y conquistar a importantes segmentos del electorado. Al fomentar la polarización, las fuerzas de ultraderecha parecen lograr activar demandas latentes y articularlas en torno a un programa común que no solo reduce el peso electoral de la izquierda, sino que también deja en una

situación incómoda a la derecha convencional. A su vez, esto vendría a corroborar la tesis de Larry Bartels (2023) respecto de que la democracia hoy en día parece erosionarse desde arriba (por las élites) y no tanto desde abajo (por la ciudadanía). El desafío académico entonces pasa por llevar a cabo análisis empíricos acerca de la transformación de las actitudes y preferencias de las élites, sobre todo en relación con el régimen democrático. De ellas depende mayormente que la democracia perdure o se erosione.

Referencias

- Abreu Maia, Lucas, Albert Chiu, y Scott Desposato. 2022. “No Evidence of Backlash: LGBT Rights in Latin America”. *Journal of Politics* 85(1): 49-63.
- Akkerman, Tjitske, Sarah de Lange, y Matthijs Rooduijn, eds. 2016. *Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe: Into the Mainstream?* Londres: Routledge.
- Bale, Tim y Cristóbal Rovira Kaltwasser, eds. 2021. *Riding the Populist Wave: Europe's Mainstream Right in Crisis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bartels, Larry. 2023. *Democracy Erodes from the Top: Leaders, Citizens, and the Challenge of Populism in Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- Boas, Taylor C. 2023. *Evangelicals and Electoral Politics in Latin America: A Kingdom of This World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bustikova, Lenka. 2020. *Extreme Reactions: Radical Right Mobilization in Eastern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- De la Torre, Carlos. 2017. “Populist Citizenship in the Bolivarian Revolutions”. *Middle Atlantic Council of Latin American Studies* 1(1): 4-29.
- Escoffier, Simon, Leigh A. Payne y Julia Zulver. 2023. “Introduction: The Right against Rights in Latin America”. En *The Right against Rights in Latin America*, eds. Leigh A. Payne, Julia Zulver y Simón Escoffier, 1-28. Londres: Oxford University Press, 1-28.
- Jamin, Jérôme. 2014. “Cultural Marxism and the Radical Right”, en *The Post-War Anglo-American Far Right: A Special Relationship of Hate*, eds. Paul Jackson y Anton Shekhovtsov, 84-103. Basington: Palgrave MacMillan.
- Luna, Juan Pablo y Cristóbal Rovira Kaltwasser, eds. 2014. *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Madariaga, Aldo y Cristóbal Rovira Kaltwasser. 2020. “Right-Wing Moderation, Left-Wing Inertia and Political Cartelisation in Post-Transition Chile”. *Journal of Latin American Studies* 52(2): 343-71.
- Mayka, Lindsay y Amy Erica Smith. 2021. “Introduction. The Grassroots Right in Latin America: Patterns, Causes and Consequences”. *Latin American Politics & Society* 63(3): 1-20.

Mudde, Cas. 2007. *The Populist Radical Right in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mudde, Cas. 2019. *The Far Right Today*. Londres: Polity Press.

Mudde, Cas y Cristóbal Rovira Kaltwasser. 2017. *Populism. A Very Short Introduction*. Nueva York: Oxford University Press.

Power, Timothy J. y Wendy Hunter. 2019. "Bolsonaro and Brazil's Illiberal Backlash". *Journal of Democracy* 30(1): 68-82.

Rennó, Lucio R. 2020. "The Bolsonaro Voter: Issue Positions and Vote Choice in the 2018 Brazilian Presidential Elections". *Latin American Politics & Society* 62(4): 1-23.

Rennó, Lucio R. 2023. "Consolidating Conservatism: The Evolution of Bolsonarismo in Brazil". Artículo presentado en la conferencia general del "European Consortium for Political Research" (ecpr), Praga, República Checa (4-8 de septiembre).

Rovira Kaltwasser, Cristóbal. 2022. "Rethinking the Right in Latin America". *Latin American Politics & Society* 64(4): 146-56.

Stefanoni, Pablo. 2021. *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires: Siglo XXI.

Vachudova, Milada Anna. 2020. "Ethnopolitism and Democratic Backsliding in Central Europe". *East European Politics* 36(3): 318-40.

Walter, Stefanie. 2021. "The Backlash Against Globalization". *Annual Review of Political Science* 24: 421-42.

Weyland, Kurt. 2019. *Revolution and Reaction: The Diffusion of Authoritarianism in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press. //